

MEDIOEVO Y LITERATURA

Actas del V Congreso de la Asociación
Hispanica de Literatura Medieval

(Granada, 27 septiembre - 1 octubre 1993)

Volumen III

Edición de Juan Paredes

GRANADA
1995

© ANÓNIMAS Y COLECTIVAS.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

MEDIOEVO Y LITERATURA.

ISBN: 84-338-2023-0. (Obra completa).

ISBN: 84-338-2024-9. (Tomo I).

ISBN: 84-338-2025-7. (Tomo II).

ISBN: 84-338-2026-5. (Tomo III).

ISBN: 84-338-2027-3. (Tomo IV).

Depósito legal: GR/232-1995.

Edita e imprime: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Virgilio y sus comentaristas en *Genealogia deorum gentilium* de Giovanni Boccaccio de Certaldo (Una investigación de las fuentes)

Es éste un estudio sobre las cuatrocientas cincuenta y seis citas que de Virgilio y sus comentaristas se rastrean en Boccaccio como fuentes de su magna obra didáctica *Genealogia deorum gentilium*: doscientas de Virgilio, ciento noventa y ocho de Servio, cincuenta y cinco de Macrobio, dos de Fulgencio y una de Donato¹.

El ciceroniano *historia, magistra uitae* se cumple de nuevo, pues no menor luz que la investigación misma aporta el recorrido por los caminos seguidos en ella y las dificultades encontradas a nivel de recogida de materiales y metodológicamente, como iré explicando a lo largo del trabajo.

En el acceso a las fuentes he tenido en cuenta el estudio de M^a Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias en su versión española de *Genealogia*, en Editora Nacional. En ella están localizadas algunas citas, que me han servido, en ocasiones, de ayuda, mientras que no pocas he tenido que corregirlas.

La ficha de cada cita recoge veintitrés campos². Soy consciente de que este sistema de ficha es perfeccionable, aunque pretende ser exhaustivo. Sirva de ejemplo una dificultad de este tipo: un 84% de las veces no se explicita la obra del autor citado y un 98'9% no se dice el libro ni el capítulo o verso. ¿Cómo cubrir el campo “obra correcta”? En mi afán por evitar las casillas vacías he optado por la respuesta afirmativa siempre que no se especifique una obra o autor incorrectos.

El campo “texto” lo he aprovechado para las observaciones, así como para copiar las palabras originales de la fuente si no constituían una perícopa demasiado larga.

1. Las ediciones utilizadas son las que autoriza el *Thesaurus Linguae Latinae*, reseñadas en la biblio-grafía.

2. Son, por orden: número de cita; libro de *Genealogia*; capítulo; página; personaje; autor; explicitación de éste; corrección; obra; explicitación de ésta; libro; explicitación de éste; capítulo; verso o párrafo; explicitación de capítulo y verso; corrección de la obra; interpretación; cita; tipo de referencia; modo de referencia; valor de referencia; comprobación; texto.

Los libros de *Genealogia* que mayor volumen de citas ofrecen son el cuarto, sexto y décimo, que tratan, respectivamente, la descendencia de Titán, de Dárdano y de Neptuno. Los dos últimos sólo presentan a Servio y Virgilio como fuentes, mientras que para el cuarto éstos representan más de la mitad de las citas. Por otra parte, los tres libros, que juntos contabilizan más de un tercio del volumen total de fichas, presentan citas casi en su totalidad de *Eneida*³.

Los libros catorce y quince de *Genealogia* constituyen un apéndice que ya no trata la descendencia divina, sino la apología de la poesía y de sus cultivadores. Por eso apenas ofrecen citas, y todas de Virgilio –digo todas porque incluso la de Donato se refiere a él–. ¿Con qué autor podría ilustrar y argumentar mejor su defensa de los poetas?

El volumen de citas es algo mayor en la primera mitad de cada libro, pero sin diferencias significativas entre ambas partes. Conforme se acerca al final del libro, da por aludidos detalles ya dichos con frases del tipo “ya se explicó en su lugar”.

Los personajes más citados son: Eneas, Anquises, Saturno y Juno; y las fuentes empleadas para éstos, *Eneida* y su comentario, aunque para los dos últimos usa también a Macrobio.

Es curioso observar que el libro sexto de *Genealogia* es el que mayor número de citas ofrece, con exclusividad de Virgilio y Servio y referidas a *Eneida*, a excepción de una serviana de *Ad Georgica*. Los dos personajes más citados por Boccaccio –Eneas y Anquises– están en el libro sexto, y son claves de *Eneida* en general y muy especialmente –como es el caso de Anquises– del libro sexto, su culmen. Es éste un elemento del didactismo teológico-moral de *Genealogia*. El libro escatológico de *Eneida* sirve de modelo al plan de la obra boccacciana: el libro sexto de ésta es el que desarrolla toda la genealogía dardánida, pues de Dárdano proceden los troyanos, entre ellos, Anquises, el padre de Eneas. Pero hay más: Boccaccio dedica su *Genealogia* a su amigo Hugo, rey de Jerusalén y Chipre. Vemos también una intención secundaria de adulación política del rey: justificar el poder real en la misión de Eneas y en su descendencia. Alguien podrá argumentar: ¿cómo tiene *Genealogia* quince libros cuando su modelo sólo presenta doce? Ya hemos visto que los dos últimos son un apéndice apologético de la poesía. El decimotercero es, en realidad, un puente entre la genealogía divina –que da título a la obra y que acaba con el duodécimo– y la raza humana, la de los héroes, imagen de nuestros mártires y confesores, a los que debemos imitar.

3. Cito las obras de VIRGILIO con el título español por sernos familiar y porque muchas veces la mención se refiere indistintamente a la fuente y al comentario serviano; para la cita específica de SERVIO mantengo el título latino.

Como vemos, *Eneida* y comentario abarcan más de los dos tercios del volumen de citas virgilianas. Es una nueva prueba de la importancia de esta obra en *Genealogia*. A ello se debe, sin duda, la diferencia tan significativa que existe respecto de la cantidad de citas de los otros autores, e incluso de las otras obras virgilianas y sus comentarios.

Al aislar la cita he tenido que aquilatar con toda meticulosidad los detalles aducidos por la fuente y los presentados por Boccaccio, pues, en ocasiones, se explaya introduciendo detalles que no están en la fuente aducida *ad hoc*, aunque a veces sí en otra citada en el contexto del mismo personaje. En tales casos he preferido entender la cita como dos diferenciadas. De igual modo, he recogido como fuente la descubierta casi *ad litteram*, aunque se conforme con un impersonal *dicunt*. En este caso he reseñado al autor como no explicitado. Otras veces Boccaccio resume demasiado la fuente cuando es amplia. Y no es raro que al final presente una última información que ya no se rastrea en ella. Hay que hilar muy fino para distinguir con exactitud hasta dónde llega la cita y a partir de qué momento son palabras suyas o de otra fuente que, normalmente, no nombra y que sólo en algún caso se puede descubrir.

La explicitación de los autores se produce en un 93,2% de las veces. Sólo dos presentan un nombre incorrecto, pues citan *Ad Aeneida*, de Servio, pero se encuentran en *De Virgiliana continentia*, de Fulgencio y en *Fabulae*, de Higino. Es sintomático que el error se refiera a *Eneida*.

El porcentaje se invierte con relación a la obra; ésta no se dice más que en setenta y tres casos, el 16%. Y lo mismo sucede con el libro: cinco veces, el 1,1% del total, y son, ¡cómo no!, todos de *Eneida* y del libro sexto, a excepción del que se refiere al conjunto de la obra. El capítulo o verso no se concreta nunca. Nuestros predecesores, especialistas en nemotécnica, sólo necesitaban el título de la obra para la evocación inmediata —al estilo de nuestros ordenadores—, e incluso, a veces, bastaba con el autor, pues no había dos iguales, mientras que los títulos de las obras podían coincidir.

Respecto de *Eneida*, el mayor volumen de citas servianas lo representan, por orden, los libros primero, tercero y sexto; las fuentes virgilianas son, sobre todo, del sexto, seguido del séptimo y el primero. Observamos, pues, que el libro sexto de *Eneida* está entre los más citados: en el caso de la fuente originaria, Virgilio, supera ampliamente a los demás. El primero es el más nombrado en el caso de Servio, pero también ocupa un volumen importante respecto de Virgilio. Es curioso que se citen más los libros impares, cuando son los menos logrados de *Eneida* y sirven, más bien, de enlace a los pares, que contienen la trama y la ideología. El motivo está en que, exceptuado el libro sexto, por las razones supradictas, los impares, precisamente por su condición de puente, ofrecen más

materiales de erudición, y de ahí su aprovechamiento para las intenciones de Boccaccio. Por otra parte, el libro primero, al tener que ponernos en situación, aporta una información esencial para la obra, para el comentario y para el didactismo de *Genealogia*. Boccaccio respeta la autoridad del libro clave de *Eneida*; pero en el caso de Servio, porque es el comentario, puede recurrir a otro libro, y es lógico que sea el primero, por su información erudita.

Al estudiar la distribución de las citas en las otras obras, observamos que Boccaccio se refiere más a las églogas sexta y quinta en el caso de Servio, mientras que en el de Virgilio prefiere la última, la décima. Y lo mismo sucede con *Geórgicas*, ya que remite, sobre todo, al comentario a la primera y a la tercera, mientras que de la fuente originaria se lleva la palma la última, la más ideológica. Es extraño no encontrar más que dos referencias a la famosísima égloga cuarta y ninguna al comentario.

Hay escasa correlación de citas de Virgilio y Servio respecto de un mismo personaje. Suelen referirse a aspectos distintos, como aducción más bien que como argumento. Muy pocas veces coincide el comentario de Servio con la obra y verso exactos de Virgilio. Además, de los personajes más nombrados sólo hay coincidencia respecto de Eneas y en dos únicos momentos: en uno, referido al libro primero, aducen aspectos distintos; en el otro, del libro cuarto, Virgilio argumenta positivamente a Servio. Se comprueba, pues, que ambos autores se complementan. Y acaece igual con Macrobio, cuando de los veintisiete personajes que Boccaccio remite a citas de este autor, doce no contienen ni una sola cita de Virgilio ni de Servio. Es muy significativo, sobre todo porque el porcentaje de citas macrobianas es muy inferior al de los otros dos autores. Y las dos citas de Fulgencio son también únicas en cuanto a los personajes. La razón reside en que en esta época bajomedieval se ve una total complementariedad entre fuente originaria y comentarios, y se concede a ambos el mismo grado de *auctoritas*⁴. Y así se explica también que el porcentaje de citas servianas sea no significativamente distinto de las virgilianas, pues Servio es considerado en todos los tiempos el comentarista de Virgilio por antonomasia⁵.

Son fuentes bien interpretadas por Boccaccio 417, el 91'44%; veintiocho, el 5'92%, de errada interpretación; y de diez, el 2'64%, no se sabe, al no haberse

4. Así sucede con las casi tres mil citas de otras fuentes no virgilianas de la obra, como es el caso, por citar algún ejemplo, de LACTANCIO PLÁCIDO respecto de ESTACIO o del propio MACROBIO y su *Comentario al Sueño de Escipión* ciceroniano.

5. Sirva como muestra, v.g., lo que POGGIO escribe a BATTISTA GUARINO en una carta de 1456: *Satis est Servius ad Uirgilii expositionem, nam in quo ipse tacet, alii non loquuntur* (in: SABBADINI, R., *Storia e critica di testi latini*, Padova).

podido localizar y comprobar: son todas de Servio. Suele tratarse de detalles muy concretos que son la clave de la cita: el contexto es localizable, pero no el dato. Veamos un ejemplo: al hablar de Belo, el padre de Dido, Boccaccio aduce el testimonio de Servio de que también se llama Metras; éste, sin embargo, sólo dice *alio nomine*.

El porcentaje mayor de yerros se encuentra en las citas de *Ad Aeneida* de Servio y sólo una corresponde al libro sexto, mientras que la mayoría está en las citas de los dos primeros libros⁶. Lo paradójico es que la única cita errada de Virgilio pertenezca al libro sexto, que Boccaccio demuestra conocer bien, aunque tampoco es extraño, por ser el más citado. Además, analizada específicamente, podemos ver que se trata de un detalle que le interesa bien poco a Boccaccio: al narrar el descenso de Eneas a los infiernos, dice que “volviendo desde allí a la luz del día, realizados los funerales de Miceno”⁷ sigue su navegación. En realidad, nuestro autor deja ambiguo si los funerales fueron antes o después del descenso de Eneas, simplemente constata que los hubo; Virgilio los había situado antes por ser un símbolo de los misterios órficos; pero a Boccaccio no le interesa este detalle para el plan didáctico-cristiano de su obra y lo nombra por simple erudición.

¿Qué explicación podemos dar al hecho de que sea Servio el autor respecto del que comete Boccaccio mayor número de equivocaciones, un 11'51% de las citas de este comentarista? La probabilidad es mayor, dado el volumen total de Servio. ¿Por qué no ocurre lo mismo respecto de Virgilio? Por la veneración a la fuente originaria, además de que, por ser un autor de estudio en las clases, tenía que sabérselo casi *ad litteram*. De las otras obras, sólo es significativo el porcentaje de *Saturnalia*: un único personaje respecto de los que hay error es virgiliano: Ana, la hermana de Dido. En este caso, el yerro está en asignar al mes de abril y no al de marzo, en que comenzaba el año romano, los ritos de *annare et perennare*. En los otros dos casos se trata de errores casi paleográficos y de poca significación.

Vemos, pues, que son escasos los errores que comete Boccaccio al referirse a las fuentes, tanto en volumen como en importancia. Ello significa que conoce bien los autores y obras que maneja.

En cuanto al campo “cita”, Boccaccio a veces entrecomilla y otras prefiere la forma indirecta. Sin embargo, a menudo se puede constatar que la cita entrecomillada es de memoria y menos directa que alguna otra presentada indi-

6. Recordemos que el libro primero es el más citado y el segundo, junto con el séptimo, ocupa el cuarto lugar en el volumen de fuentes. La probabilidad, pues, es mayor.

7. P. 408. Para las citas de *Genealogia* recurriré a la edición española citada en la bibliografía.

rectamente pero que mantiene hasta la última tilde del original. He seguido el criterio de recoger el testimonio tal como lo presenta Boccaccio. Y he considerado buenas las citas que recogen la idea, aunque no sea a la letra, cuando están entrecomilladas. Se registran así ciento cincuenta, el 32'9%. Los personajes que más citas textuales presentan son: Fama, Furias, Juno y Pan. El porcentaje de citas de este tipo se dispara en Virgilio respecto de sus comentaristas, con un 68% del total del autor. Y la diferencia, significativa en todas las obras, lo es especialmente en *Eneida*. Es el libro sexto el que mayor número de citas textuales presenta —el 80%— aunque, excepto en dos libros, el porcentaje está muy por encima de la media.

Por el contrario, Servio y Macrobio usan una cantidad mínima de citas directas. Servio choca con los resultados de Virgilio. Éste, por ser la fuente primaria, merece ser reseñada con sus palabras propias, pues ¿qué otras expresiones tendrán más fuerza probatoria que las salidas de la propia pluma del autor originario? Y eso respecto de las tres obras de Virgilio.

El campo que mayor dificultad ofrece es el “tipo de referencia”, que he clasificado como aducción, argumentación e ilustración. La diferencia entre las dos primeras está muy clara cuando se emplean enlaces del tipo “como dice”, “según dice” para aducir y una conjunción adversativa para argumentar. Pero muchas veces cita *ex abrupto*, sin partículas introductorias; e incluso puede emplear como argumento una fuente que, a su vez, añada algún dato nuevo susceptible de interpretar como aducción. Boccaccio se sitúa no pocas veces en la línea divisoria entre los tres tipos, de modo que lo que aduce puede servirle a la vez de ilustración de lo que dice e incluso de argumento de otra cita. La difuminación de las fronteras es, a mi entender, lo que ha llevado a los manuales de retórica a mantener la oscuridad desde antiguo.

A Boccaccio la ilustración, por ser un dato erudito, le interesa poco, a juzgar por las quince citas encontradas solamente, un 3'28% del total de fuentes virgilianas⁸, y todas son de Virgilio: la mitad de *Eneida*, y el resto repartido entre las otras dos obras. Es significativo que siete de ellas se localicen en el libro decimocuarto de *Genealogia*: el acúmulo de ilustraciones es una forma de erudición que puede acallar, incluso estéticamente, a los que atacan la labor poética.

La más abundante es la forma de aducción, que aporta los datos avalados por la fuente, y ésta, por ser antigua, se erige en autoridad; máxime cuando está reconocida desde siempre. Encontramos el mismo número de referencias aductivas en

8. El conjunto total de fuentes de *Genealogia* no supera el porcentaje de ilustraciones de los autores virgilianos.

Virgilio y en Servio. Y tanto estos dos como Macrobio mantienen fielmente, en términos porcentuales, el volumen total de aducciones en la obra.

La forma de argumento está en relación de 1/3 respecto de la aducción. Es usado para avalar lo aducido por otra fuente o para contradecirla. Es, pues, normal la proporción: Boccaccio no precisa demasiado del argumento porque concede suficiente valor de autoridad a las fuentes que utiliza. Lo emplea cuando quiere recalcar o contradecir una idea, de acuerdo con los fines de su *Genealogia* y cuando duda de qué fuente es la verdadera, si hay contradicción. En este último caso, pocas veces se pronuncia a favor de una o de otra. Que Servio tenga un porcentaje de argumentos algo mayor que Virgilio era esperable, ya que aquilata datos que en la fuente se presentan a veces como simple alusión.

En interacción con el tipo de cita, como cabría esperar, la forma ilustrativa ofrece el texto entrecomillado en una proporción considerable, 3/1, frente a la cita indirecta. Pues, ¿qué mejor ilustración que las palabras sin intermediario ni intérprete? Se invierte la razón en 1/2 para la aducción y el argumento. En estos casos es más importante la idea misma que su forma de expresión; y como se trata de un estilo narrativo es más rápida la cita indirecta, a la vez que menos cansina y más fácilmente enlazable. ¿Nos imaginamos la explicación, v.g., de la historia de Eneas y su genealogía en base a citas textuales de *Eneida*?

También ha sido difícil aquilatar a veces el “modo de referencia”. En éste he distinguido las citas de autor aislado y las cadenas de autores: retrogradiente, cuando se cita una fuente a través de otra, aunque muchas veces se omita la intermedia; en avance, cuando se aduce el testimonio de varios autores para un mismo dato e, incluso, cuando unos sirven de argumento para otro citado como aducción; y la mezcla de ambos tipos: un autor citado por intermedio de otro, pero, además, encadenado a los que se citan a continuación. El problema es que no siempre se puede acceder a los autores nombrados en cadena, porque, a veces, es imposible identificarlos. ¿Quiénes son, v.g., Teodoncio o Barlaam, por no continuar la larga lista? Al no poder certificar estas fuentes, y dada la ambigüedad de la expresión boccacciana, en ocasiones se presenta la duda de si los testimonios lo son para un único dato o para varios sucesivos, pues no sería la primera vez que presenta dos datos como un *unicum* y aduce para ello el testimonio de dos o más autores, que, una vez localizados, vemos que cada uno atestigua un solo aspecto. En esta circunstancia he optado por considerar el modo de referencia como de autor aislado. No hay ninguna mención retrogradiente para Virgilio: es la fuente originaria, amén de que ninguna de sus obras es ni de estudio ni de comentario. Servio y Macrobio, en cambio, presentan todos los modos de referencia, lo que no es de extrañar, pues al tratarse de comentarios, para explicar muchos detalles han de recurrir a otras fuentes, que nombran. Y, además, sus

opiniones, aunque sean propias, coinciden con las de otros. Por algo los comentarios son obras basadas en *auctores* antiguos... Las citas de autor aislado son significativamente mayores que las cadenas, y corresponden en su mayor parte al tipo de referencia aductivo.

Los personajes con más fuentes en cadena son: Luna, Eneas, Latino y Maya, todos mencionados en *Eneida*. Eneas, del que no hay citas retrogradientes, las presenta, en cambio, en avance: parece como si a Boccaccio le interesara argumentar a favor del héroe, recalcando que las palabras de Virgilio las asumen y expresan también otros autores que nada tienen que ver con él.

En general, las citas se encadenan con las de otros autores no virgilianos. No hay un solo caso en que Macrobio se engarce a un autor de nuestro trabajo; y no son más de cinco los personajes que presentan citas encadenadas de Servio y Virgilio, coincidentes en obra, y, excepto una vez, también en libro, pero sólo en dos ocasiones iguales en el verso, cuando cabría esperar que esa fuera la tónica general. Ambos se unen, en cambio, a autores no virgilianos, sobre todo a Lactancio Plácido, el comentarista de Estacio.

A veces Boccaccio cita la fuente última, sin expresar a través de quién toma la noticia. Pero es fácilmente localizable el intermediario: alguno de los autores que acostumbra a citar más y normalmente ya referido para el personaje. De que hay una fuente intermedia no cabe duda, por la rareza de algunos autores de los que en esa época ya no se tiene noticia y porque se puede seguir casi *ad litteram*, aunque la cita sea indirecta.

De los dos comentaristas que presentan citas retrogradientes, Servio se ciñe más a las autoridades clásicas, como autor escolar que es, mientras que Macrobio, comentarista erudito, nombra autores menos relevantes, de los que en algún caso no se tiene más conocimiento.

¿Qué utilidad le ofrecen estas citas retrogradientes a Boccaccio? Cuando nombra la fuente intermedia, está claro que se limita a repetir lo que ésta dice, y, por casualidad, el autor referido aduce otro que le viene bien a Boccaccio para reafirmar sus exposiciones. Cuando la cita es directa, se trata de un juego de erudición: no en vano los autores más raros son evocados así, mientras que para los académicos, que conoce bien y cita constantemente, no necesita ocultar que un dato concreto lo ha tomado por vía indirecta, a través de un comentarista, v.g., como es el caso de las tres notas de Virgilio tomadas de Servio.

El “valor de referencia” consiste en la aceptación, discusión o indefinición de la *auctoritas* que Boccaccio concede a la fuente. He considerado aceptadas las citas a las que asiente o a las que no contraponen un argumento. Son discutidas cuando manifiesta su disconformidad o enfrenta un argumento y se adhiere a él dejando de lado el testimonio que le ha servido como aducción. Pero muchas

veces argumenta testimonios contradictorios. ¿Cómo los resuelve? A veces los compatibiliza, explicando que se trata de distintos personajes homónimos o bien de puntos de mira diferentes –v.g., físico, astrológico, psicológico, moral–; pero son no pocas las ocasiones en que no se define directamente. Cuando no hay contradicción porque el dato es único, he entendido su aceptación; si la hay, he optado por el signo de “?”.

El porcentaje de fuentes que discute Boccaccio o por las que no se define es poco relevante. Sólo el caso de Servio llega hasta el 11%, el doble de Virgilio y Macrobio. Se explica por el elevado número de citas de Servio respecto de Macrobio; y con relación a Virgilio, la *auctoritas* por excelencia, no deben ser puestos en tela de juicio sus asertos. El análisis particular de cada cita discutida de Virgilio nos indica que en la mitad de los casos la no aceptación se debe a motivos ideológicos, en general en desacuerdo con la teología católica, como la creencia en la metempsicosis. En otras tres citas argumenta con *auctoritates*: Homero, Cicerón y Justino. A alguien puede extrañar que anteponga la autoridad de Justino a la de Virgilio, pero tiene una explicación también ideológica: Virgilio expone el suicidio de Dido por desesperación al no poder retener a Eneas; Justino, en cambio, se adhiere a la causa de la honestidad, lo que se ajusta más al testimonio moral. Y en la última cita argumenta Boccaccio en contra de Virgilio con palabras de este mismo, con lo que sigue manteniendo su aceptación como autoridad.

Es lógico que las fuentes que aporta como ilustración, dado su valor erudito, no las discuta. Pero es significativo el porcentaje que arrojan los argumentos, tanto en citas discutidas como indefinidas. ¿Por qué presenta una fuente como argumento de otra si no la acepta? ¿Y por qué argumenta contradictoriamente sin decantarse? Pues cuando parece que está adhiriéndose a la fuente aducida, sale con una frase del estilo “pero tal autor dice...”, y sigue después con otros aspectos. Cuando discute y cuando no se define está haciendo alarde de erudición, algo obligado en una obra didáctica del calibre de *Genealogia*, máxime de la época en que está escrita, a las puertas del renacimiento, y por un gran amigo nada menos que de Francesco Petrarca, al que nombra no pocas veces en la obra objeto de nuestro estudio.

A modo de recapitulación, *Genealogia deorum gentilium* de Giovanni Boccaccio de Certaldo, como obra didáctica filosófico-teológico-moral se inserta en la tradición cristiana bajomedieval, que intenta descubrir los sentidos de las Sagradas Escrituras en los autores paganos: *historialis*, o literal, *allegoricus*, *tropologicus*, o moral y, alguna vez, muy de soslayo, *anagogicus*, o cultural; y con la profundización en estos sentidos, descubrir qué hay de historia y qué de fábula y desmenuzar las verdades que bajo la cobertura de éstas quisieron dar a conocer los antiguos, para demostrar que la sabiduría de todos los tiempos confluye, por

gracia de la Providencia, en el conocimiento del único y verdadero Dios. Justificado así el acceso a la cultura y al estudio de las obras paganas, Boccaccio se vale de ellas para exponer y afirmar sus explicaciones y, aunque en menor medida, para hacer alardes de una erudición que además avalará su propio valor de autoridad.

Después de Homero y Ovidio, Virgilio –con sus comentaristas– es el autor más citado en *Genealogia*⁹: no en vano es el escritor cumbre de la literatura latina y en el que confluye toda la tradición épica grecolatina anterior.

Por el volumen, la forma de presentación y el uso que hace de las citas de los comentarios virgilianos, puede concluirse que *Genealogia* pertenece a una época en que se concede el mismo peso como *auctoritas* a la fuente que a los comentaristas. Y ello es especialmente claro en el caso de Servio.

Se confirma también que *Eneida* en esta época sigue siendo considerada la obra maestra de la literatura clásica y el modelo literario e ideológico, a todos los niveles, y muy especialmente en el plano teológico-moral. Por ello, no sólo Eneas y su genealogía, sino incluso la propia estructura de *Eneida* son relevantes en la obra de Boccaccio, que evoca la distribución en libros de la virgiliana y la importancia que tiene el sexto por su carácter escatológico. Pero hay además una finalidad política: el descenso de Eneas a los infiernos justifica la misión encomendada por la divinidad de fundar una nueva Troya, la magna Roma; y su descendencia se continuará hasta llegar al “resplandor de la Ciudad”, Cayo Julio César, en quien a su vez se fundamenta el poder real que tienen los monarcas posteriores y, entre ellos, Hugo, el rey de Jerusalén y Chipre, a quien dedica Boccaccio su obra y al que interpela a lo largo de ella.

Establecer genealogías supone determinar niveles no sólo de parentesco sino también de importancia, por así decir, social. De algún modo se presenta la estructura de la pirámide feudal, cuya cúpula es la realeza. Y esto explica el hincapié en dejar claro qué personajes fueron reyes y cuál es su sucesión legítima.

A través de *Genealogia* se confirma el modo distinto de citar en la antigüedad y la edad media respecto al uso actual. No interesa la exactitud escrupulosa: basta con citar de memoria y en muchos casos con nombrar sólo al autor, pues con éste y la simple evocación de la idea ya todos saben a qué se refiere e incluso pueden confirmar la cita.

La memorización explica los dos casos en que Boccaccio cita erróneamente al autor: tanto Fulgencio como Higino, nombrados por *Genealogia*, se confunden

9. No es de extrañar que sean estas dos las fuentes más recurridas, por la importancia del aparato maravilloso y providencial en las obras homéricas y porque el libro mitológico por antonomasia de la antigüedad es el ovidiano *Metamorphoseon*.

con *Ad Aeneida* de Servio; puede considerarse un *lapsus calami* por la inercia de nombrar constantemente a ese autor y esa obra. Sin embargo, en ambas ocasiones la fuente está bien interpretada.

Nuestro autor conoce las fuentes que maneja. Por los escasos errores encontrados se puede ver que donde menor cuidado pone es en los personajes no virgilianos. Será por no haber tenido que usar sus fuentes tan a menudo en la clase...

La *auctoritas* escolar de Virgilio explica que la mayor parte de sus citas estén entrecomilladas. Y las insignificantes diferencias que se encuentran en este tipo de citas respecto al texto que conservamos hoy, más que a diferentes manuscritos se deben, con toda probabilidad, a yerros memorísticos. La misma memoria explica el caso contrario: citas indirectas a las que sólo faltan las comillas. Un segundo motivo, más importante aún, de la textualización de las citas virgilianas es que la fuente originaria merece ser reseñada con sus propias palabras.

Que el libro sexto es el culmen de *Eneida* y que se le daba mucha importancia en la escuela, queda patente por ser el que significativamente mayor número de citas presenta en *Genealogia*.

Para ilustrar sus tesis con alardes eruditos, Boccaccio recurre a Virgilio y, sobre todo, a *Eneida*: y lo hace fundamentalmente en los libros apologéticos y en cita textual. Cuando quiere simplemente aducir el testimonio de las fuentes echa mano por igual de Virgilio y de los comentaristas. Y para argumentar prefiere los comentarios, que aportan datos en la fuente originaria sólo evocados y los avalan con *auctoritates*.

La referencia en cadena, menos numerosa que la de autor aislado, sirve para reforzar la autoridad de Virgilio y de los comentaristas. De ahí que las cadenas siempre se conecten con autores no virgilianos. Los personajes más citados en cadena están mencionados en *Eneida*. ¿Será una forma subrepticia de avalar la autoridad virgiliana, sobre todo en el caso de Eneas, para ensalzarlo como prototipo cristiano de la *uirtus* y la *pietas*? Las citas retrogradientes que no nombran la fuente intermedia son una muestra de los intentos eruditos de Boccaccio, y se refieren sobre todo a escritores que ya en aquella época no eran identificables.

Son pocas las fuentes que el autor de *Genealogia* discute o sobre las que deja sin emitir opinión. Las de Virgilio sólo son discutidas por incompatibilidad con la ideología boccacciana. El porcentaje de citas aceptadas confirma de nuevo la *auctoritas* que los escritores objeto de nuestro estudio poseen para Boccaccio.

En términos conclusivos, podemos decir que Virgilio y *Eneida* son magisterio cultural de las generaciones posteriores hasta el día de hoy, gracias a que la edad media, la mal llamada época oscura, retomó las explicaciones de los comentaristas y nos las transmitió con nuevas lecturas, riquísimas de contenido para nuestra cultura actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Boccaccio, G., *Genealogia deorum gentilium* (ed. Romano), Bari, 1951.
— *Genealogía de los dioses paganos* ed. M^ª Consuelo Álvarez y Rosa M^ª Iglesias), Madrid, Editora Nacional, 1983.
- Donatus, *Vitae Vergilianae* (ed. I. Brummer), Stuttgart, Teubner, 1969.
- Fulgentius, *De Uirgiliana continentia* (ed. Helm), Stuttgart, Teubner, 1970.
- Lausberg, H., *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1983.
- Lubac, H. de, *Exégese médiévale. Les quatre sens de L'Écriture*, Lyon, Aubier, 1959.
- Macrobius, *Saturnalia* (ed. Willis), Lipsiae, Teubner, 1963.
- Seruius, *In Uergilium commentarius*, ed. Thilo-Hagen, Lipsiae, Teubner, 1961.
- Uergilius Maro, *Opera*, ed. O. Ribbeck, Lipsiae, Teubner, 1966.